

Nuevos avances de la investigación en conservación de pintura

ANA M.^a CALVO MANUEL¹

El ámbito de la conservación del patrimonio cultural admite diferentes perspectivas y variados enfoques. Asimismo, la investigación en obras pictóricas ofrece todavía un amplio campo que debe ser recorrido con conocimiento, profundidad y rigor. A estas exigencias quieren responder los trabajos que aquí se presentan, orientados, fundamentalmente, a indagar en cuestiones técnicas relacionadas con ciertos artistas (Vasco Fernandes, Diogo Teixeira, Pedro Alexandrino de Carvalho), y con determinado tipo de obras portuguesas (pinturas en techos de casetones de madera, y soportes de lienzo específicos del país). Sin descuidar, al mismo tiempo, el estudio de otras vertientes, como aplicaciones de las técnicas de reintegración cromática, o las ventajas y limitaciones de algunos nuevos instrumentos de análisis no destructivos (EDXRF).

Esta línea de trabajo iniciada en el CITAR, no hace muchos años, ya ha dado, sus primeros resultados con las tesis doctorales realizadas dentro del pionero doctorado en Conservación de Pintura de la Escola das Artes. En él se abordaron aspectos técnicos vinculados a las obras pictóricas de Nuno Gonçalves, Francisco João y Aurelia de Souza. Igualmente se estudiaron los soportes de Vasco Fernandes y la introducción de los nuevos materiales de pintura en el siglo XIX en Portugal. También fueron objeto de atención una serie de pintores contemporáneos de gran relevancia en el panorama lusitano. A lo que deben añadirse otras cuestiones más transversales, como los criterios de intervención en las pinturas con soportes de madera, o las aplicaciones de los SIG a la documentación pictórica.

¹ Profesora Titular interina de la Facultad de Bellas Artes, Universidad Complutense de Madrid. Miembro de los grupos de investigación TDCRP (UCM) y CITAR (UCP). Co-orientadora de las tesis de doctorado en que se inscriben los trabajos presentados en este volumen.

Con el conjunto de todas estas investigaciones, planteadas con ineludible nivel científico y metodológico, se ha pretendido enriquecer el conocimiento de la pintura portuguesa de todas las épocas. Pero, sobre todo, gracias a la familiaridad adquirida con las más recientes tecnologías por estos nuevos investigadores, se abre un amplio horizonte de expectativas para adentrarse, con más seguridad, en el ejercicio profesional de la conservación y restauración de bienes muebles.

Quizás la pintura ha sido la parte más relegada entre los estudios artísticos en Portugal, concediéndosele una mayor primacía a otras tipologías como la escultura, la talla, la azulejería, e incluso las artes decorativas. Salvando algunos ejemplos de obras o artistas considerados excepcionales, y de algunos investigadores en particular, parecía que el resto quedaba desplazado a un segundo plano. Sin embargo, desde una perspectiva exterior, si se establece un cierto comparativismo, muchos elementos de la pintura portuguesa despiertan mucho más interés del que habitualmente se les ha concedido. En determinados casos ya era significativa su diferencia, cargada de singulares matices propios, respecto a la producción de la misma época en otros países europeos. Llamen la atención –por aludir solo a muy pocos ejemplos–, además de las propias características estilísticas, los tipos de madera y el efecto de sus texturas en la superficie pictórica, los sistemas de ensamblaje de los paneles, o las tipologías de retablos conteniendo lienzos pintados móviles nunca antes vistos con esta abundancia y riqueza.

Las preguntas que nos hacemos ante una obra de arte desde el ámbito de la conservación-restauración: cómo está hecha, de qué materiales, de qué forma, cómo consigue un artista unos resultados determinados, si trabajaba solo o en equipo, dónde se aprecia su mano directa, cómo funcionaba el taller, dónde compraba los materiales, qué le ha pasado desde que fue creada, por qué se ha degradado de una u otra manera... Estas son las cuestiones a las que deben enfrentarse los investigadores, aunque no siempre se encuentren todas las respuestas de manera inmediata.

En los aspectos metodológicos el ámbito de la conservación se mueve entre las humanidades o ciencias sociales y las ciencias químicas, físicas o biológicas. Tan importante es conocer las características artísticas y el recorrido histórico de las obras, como sus componentes materiales y sus procesos de degradación, para poder comprender las técnicas empleadas por los artistas así como las condiciones que presentan las obras en la actualidad. Por lo tanto nos movemos entre campos de indagación que, hasta hace poco tiempo, eran dispares tanto en sus métodos como en la forma de presentar los resultados, unos pertenecientes al llamado mundo de “las letras” y, otros, al de “las ciencias”. Quizás por ello, la puesta en marcha de estos trabajos ha constituido un complejo reto de experimentación y

análisis, lleno de dificultades. Pero quizás también, por ello mismo, por haberlas vencido, debemos alegrarnos aún más de que las consecuencias hayan resultado tan satisfactorias.

En el mundo de las humanidades, los trabajos de investigación casi siempre se han llevado a cabo de forma individual y aislada. Mientras que los artículos aportados a las publicaciones en el ámbito de las ciencias han contado de forma habitual con varios colaboradores firmantes. En este aspecto también se ha querido abrir simbólicamente un nuevo cauce. Muchos de los trabajos han exigido una labor colectiva, realizando un estimulante trabajo de equipo, cuyo fruto es perceptible en todas aportaciones realizadas a congresos nacionales e internacionales, y a revistas especializadas, en las que figuran aportaciones de los diversos especialistas, unidos y conjugados por el investigador principal.

Además, se ha buscado también conjugar los diferentes objetos estudiados como si se tratase de proyectos comunes y compartidos, de forma que quedara resaltado el trabajo interdisciplinar implícito. Esta labor de conexión colectiva también se hacía necesaria como una forma capaz de sacarle un mayor partido a los recursos, siempre escasos, en el campo de la investigación.

Es evidente que no en todos los casos es posible ni conveniente la misma metodología. Por eso el conocimiento teórico y la experiencia preparan para decidir cuál es la mejor trayectoria ante una obra que debe ser conservada o restaurada. Y ese conocimiento previo solo lo puede aportar una enseñanza y una investigación pluridisciplinar del entorno de la conservación.

Tampoco deben olvidarse las limitaciones que con frecuencia surgen en los trabajos de este tipo, pero, por fortuna, en esta ocasión han sido superadas gracias al empeño y tesón de los investigadores que han sabido buscar medios y recursos para avanzar en sus trabajos. El marco necesario para avanzar en este campo lo puso, en Oporto, la Universidade Católica Portuguesa, al abrir en la Escola das Artes, una licenciatura en Conservación y Restauración en el año 2002.

Esperamos que este libro sea un buen testimonio del avance en Portugal de la enseñanza y la investigación relacionada con la conservación y restauración del patrimonio pictórico.